

CUADERNO DE BITÁCORA DE CINCO MADRES, CINCO HISTORIAS

«REUNIÓN 0»

(Comida en el Hotel Ciudad de Granollers. Junio de 2005).
Como despedida del curso de natación quedamos para comer Sara, Montse, Rosa y yo. Durante la comida charlamos de muchas cosas: del agua, de nuestros hijos, del verano, de la vida, de nuestras evidentes diferencias y nuestras insólitas similitudes... y entonces Sara nos comenta que ella escribe mucho para sus hijas; para que sepan de dónde vienen, cuáles son sus orígenes. De hecho, le gustaría escribir un libro. Escribir/les un libro. Y Montse se entusiasma con la idea de Sara; mejor dicho, se entusiasma con una idea suya que se le ha ocurrido al escuchar a Sara: escribir un libro entre todas. ¡Escribir un libro entre todas! ¡Sería fantástico, seguro! Podríamos escribir sobre nuestras experiencias, ¿no? Al fin y al cabo, nuestra situación no deja de ser curiosa, ¿no? Somos físicamente muy distintas, pertenecemos a grupos sociales muy diversos y tenemos maternidades muy diferentes: una madre soltera por inseminación, una madre adoptiva, una que ha tenido tres partos pero dos hijos y una que tuvo un parto-relámpago y ahora espera su segunda hija. Y eso sin contar con Daniela, que ahora no está aquí pero en la que yo pienso de inmediato: una madre extranjera recién llegada al país. Tenemos mucho que decir y muchas ganas de decirlo. La idea comienza medio en broma, pero poco a poco parece que va cuajando. ¿Y si lo escribiéramos de verdad?

1ª REUNIÓN (en mi casa). 28 de septiembre de 2005.

Sara, Daniela, Montse y yo. Llegamos un poco escépticas (menos Montse, claro) pero con curiosidad. Hemos pasado el verano sin hablar del tema y ahora pretendemos retomarlo. ¿Nos atrevemos? ¿Nos lanzamos? ¿Escribimos? Dedicamos la tarde entera a tomar café con pastas mientras lidiamos con nuestros hijos y comentamos nuestras ideas y enfoques, así como los posibles contenidos y continentes del libro. Al final parece que nos entendemos bien. Lo que más nos cuesta (¡qué desastre!) es encontrar un día a la semana en el que podamos quedar todas con una cierta regularidad...

2ª REUNIÓN (en el Hotel Ciudad de Granollers). 2 de octubre de 2005.

Se nos añade Rosa, que al principio no tiene muy claro si participará en el proyecto, porque, según nos dice, no tiene ni idea de escribir y no sabe si estará a la altura. Nos dedicamos a replantear el tema del enfoque, la historia, y, básicamente, el modo de sacarla adelante. Quedamos en ir proponiendo temas e ir escribiendo sobre ellos según nos salgan, sin más. No hay límite de espacio ni censura alguna. Solo una condición: ser sinceras. Se trata de conocernos por medio de la escritura. Después, llegado el caso, ya nos dedicaremos a reestructurar el material.

3ª REUNIÓN (en casa de Daniela). 7 de octubre de 2005.

Hoy empezamos con el libro. El tema que propusimos la semana pasada, nuestro primer tema, será *El parto*. Pero antes de empezar a leerlo buscamos un posible título para el libro. Aquí es donde empieza la magia: Sara había pensado en llamarlo "Cinco maneras de ser madre", Montse "Cinco momentos", Daniela "Cinco madres, cinco historias" y yo, que también tenía claro que la cosa iba de cincos, había pensado en arriesgarme un poco más y llamarlo "Los cinco continentes". Rosa llega un poco más tarde y nos olvidamos de preguntarle su opción. Sea como fuere, la coincidencia nos deja encantadas (tenemos una tendencia al "encantamiento" que no es de recibo) y nos anima a presentar los textos con mucha ilusión. Leemos (por este orden) Daniela, Bea, Sara, Rosa y Montse, y al final decidimos que nos hemos sorprendido las unas a las otras. ¡Si la cosa sigue así, el libro saldrá adelante! Durante la lectura —sobre todo la de los textos de Sara y Rosa— nos emocionamos todas y lloramos como tontas. Es una sensación absurda y catártica. Muy femenina. Genial.

4ª REUNIÓN (en mi casa). 14 de octubre de 2005.

Llueve a cántaros y el comienzo de la reunión tiende a ser un poco caótico: Montse llega tarde y mi recibidor se empapa cada vez que entra alguien, pero al fin nos sentamos a trabajar y dejamos a los peques jugando en el salón. (La idea es que jueguen solitos durante una hora. Dios nos oyerá.) Hay croissants (cortesía de Sara) y un café de máquina que poco o nada tiene que ver con el espumoso que nos ofreció Daniela el viernes pasado en su casa. Necesito una cafetera nueva. Qué le vamos a hacer. Esta semana el tema es "La concepción", y sobre todo Rosa parece haber tenido problemas para sentirse inspirada. A mí también me costó lo suyo, pero al final solventamos la papeleta y la reunión vuelve a dejarnos muy contentas (menos a Rosa, que nos dice que retocará su escrito e intentará concentrarse y comunicar con él algo más). Leemos, por este orden, Montse, Daniela, Bea, Sara y Rosa. Como los textos han sido más breves que la otra vez y nos sobra algo de tiempo (de ese

tiempo tan extraño que parece dilatarse y a la vez comprimirse mientras hablamos), Sara nos lee el texto que escribió para el bautizo de sus hijas, que fue el miércoles pasado, y que, como sucedió aquel día en la Iglesia (lo sé porque estuve allí) nos deja a todas sin palabras.

5ª REUNIÓN (en casa de Daniela). 21 de octubre de 2005.

El tema es "¿Y si no viene bien?", y parece que todas nos contagiamos del título y llegamos a nuestra cita medio mal. O eso, o llegamos bien y poco a poco nos vamos estropeando. No lo tengo claro. En fin, la primera en leer su texto es Rosa, y todas (después de que Sara abriera el fuego) coincidimos en que el ritmo narrativo e intimista al que está tendiendo se aleja de la espontaneidad del primer texto, que nos gustó más. Quizá debería escribir otra vez en catalán para que las ideas le salieran más directamente de las entrañas... ¿Podría retocar su texto? Dice que lo intentará. Después lee Sara, y, medio en broma medio en serio, la criticamos también, para compensar el ataque a Rosa... Es demasiado explícita en ciertas cuestiones burocráticas que hacen perder el hilo de lo verdaderamente importante. La prueba es que hay cuestiones de la adopción de sus hijas que las demás no logramos entender. ¿Podría retocar su texto? Dice que lo intentará. A todas éstas, los niños empiezan a estar cansados y se muestran cada vez más impacientes y revoltosos. Hay que dar meriendas y vigilar que no rompan nada, y hay que intentar escuchar los escritos de las demás. Además, Sara, Montse y Rosa se enzarzan en una conversación sobre el aborto que deja patentes sus discrepancias. Yo a duras penas sigo el hilo, concentrada en Berta, y Daniela está a medio camino entre el sofá y la cocina, el castellano y el alemán, el orden y el caos. Cuando por fin leemos Montse, Bea y Daniela (por este orden), ya no hay críticas a los textos, pero tampoco excesiva atención. El ambiente está ligeramente enrarecido y estamos todas muy cansadas. Al final, decidimos que para que el libro salga adelante debemos buscarnos una canguro entre todas. Alguien que se ocupe de los niños mientras nosotras trabajamos. Seguro que eso hará que las aguas vuelvan a su cauce...

6ª REUNIÓN (en mi casa). 28 de octubre de 2005.

Comienza Sara, que lee su texto retocado. Está infinitamente mejor. Antes de seguir con el tema de hoy, "Dar el pecho", perdemos el hilo y charlamos mucho sobre accidentes laborales. Cuando le toca el turno a Rosa, ésta le pide a Sara que lea por ella, porque ese día se siente especialmente sensible y se ve incapaz de mantener el tipo y compartir con nosotras su texto sin ponerse a llorar. No es de extrañar: es muy profundo, muy sentimental. Antes de seguir con

otro escrito volvemos a enfrascarnos en una nueva conversación de recuerdos y anécdotas. Broma tras broma nos dan las seis de la tarde y no hemos hecho nada de provecho. Bueno, sí: hablar, que en realidad no es poco. En un momento dado Daniela interrumpe la charla y nos suplica que la dejemos leer, ahora que Mimi, por primera vez en toda la tarde, parece estar entreteniéndose sola (hoy es la única bebé presente, a excepción de Jan, que duerme como un tronco desde que llegó. Las hay con suerte). A base de perseguir a su hija escaleras arriba y abajo, Daniela debe de haber adelgazado unos trescientos kilos en dos horas... o lo habría hecho, si no fuera por los deliciosos croissants que nos ha traído Rosa, en un alarde de altruismo, pues ella está a régimen y ni siquiera puede tocarlos. Después de Daniela (que nos regala un texto sorprendente y muy intenso, como siempre) lee Montse, cuyo escrito está genial pero es súper escueto y a todas nos sabe a poco. Luego va Sara, con un relato que nos gusta mucho, y cuando me toca leer a mí les pido que me den más tiempo, porque entre escribir este cuaderno de bitácora, traducir el texto de Daniela, comentar con Montse las correcciones del suyo y preparar la fiesta de cumpleaños de Berta, que celebraremos mañana en La Garriga, me he quedado sin acabar mi propia redacción. Convenimos en que la leeré el próximo día. Cuando se levanta la sesión son las siete y veinte de la tarde. Madre mía.

7ª REUNIÓN (en mi casa). 11 de noviembre de 2005.

El viernes pasado no nos reunimos porque yo me fui a pasar el fin de semana a París con Jaume, y todas aprovechamos para descansar un poco y escribir con algo más de calma el tema siguiente, el de hoy, peliagudo donde los haya: "La figura del padre". El café, el pastel que ha traído Daniela para celebrar el cumpleaños de Mimi y la intensidad de la conversación hacen que cuando empezamos a "trabajar" haya pasado ya más de una hora. ¡Buf! ¿Cómo es posible que tengamos siempre tantas cosas que contarnos y tantas ganas de hablar? ¡Ni que fuéramos mujeres! En fin, hoy comienzo yo leyendo el texto de la semana pasada. También Daniela lee un texto pretérito (el de "¿Y si no viene bien?", del que por fin -y gracias a la semana de descanso- una menda había logrado traducir el último párrafo). Y por fin abordamos el tema de la semana. Empieza (sigue) leyendo Daniela, porque Mimi está enfermita y no hay tiempo que perder. Luego leo yo y después Rosa, que ha tenido muchísimas dificultades para escribir su texto y nos dice que ni siquiera está segura de querer dejarlo así. Antes de que Sara lea el suyo y de que Montse nos pida una semana más de tiempo porque no se ha quedado nada satisfecha con lo que ha escrito, Daniela nos propone que paremos un momento porque tiene algo que decir. Y cuando Daniela pide la palabra, las demás callamos. Siempre. En primer lugar porque no suele pedirla, y en segundo lugar porque ella es tan increíblemente sensata que

sabemos de antemano que lo que dirá será interesante. Quizá incluso imprescindible. Y en este caso, como no podía ser menos, es así. Nos dice que necesita ver con algo más de claridad cómo vamos a seguir trabajando, en qué van a derivar todas estas charlas y estos escritos y cuál va a ser el camino para unir los textos y presentar el libro. Llevamos ya unas cuantas reuniones, hemos dicho ya mucho, nos hemos visto obligadas a pensar y a escribir y a escuchar y a alterar nuestro ritmo de vida durante varias semanas, y lo cierto es que no ha sido fácil. Los niños son muy pequeños y nosotras muy diferentes. Este proyecto es divertido pero también agotador, y estaría bien tomárselo con más calma o seguir un camino concreto. En el fondo la entendemos perfectamente porque todas pensamos más o menos lo mismo. Así pues, quedamos en que la semana que viene no nos reuniremos para leer textos, sino para proponer ideas y esbozar un esquema, un enfoque, para el libro. Dicho esto, Daniela tiene que marcharse porque Mimi ya no aguanta más, y Sara y yo leemos nuestros textos con algo más de tranquilidad.

8ª REUNIÓN (en mi casa). 18 de noviembre de 2005.

Debido a un malentendido con las fechas Sara no puede venir a la reunión, pero nos anima a que nos encontremos las demás y le contemos luego las conclusiones a las que hemos llegado. No sabemos muy bien por qué, pero el caso es que esta vez comenzamos puntuales y nos metemos de lleno en el tema, concentradas en lo que decimos, oímos y apuntamos. El proyecto, nuestro posible libro, comienza a cobrar forma.

9ª REUNIÓN (en mi casa). 2 de diciembre de 2005.

Después de un segundo parón, provocado de nuevo por culpa mía, que en esta ocasión me fui a pasar la semana con Berta a Alemania, volvemos a reencontrarnos todas, Antonia incluida (es decir, la canguro, por primera vez) para seguir con los textos. Las mamás nos quedamos en el piso de abajo, con nuestra mesa, nuestros cafés, nuestros escritos y nuestra voz, y los peques suben a la habitación de Berta con yogures, galletitas de arroz, un montón de juegos y su espíritu descubridor. Se nota el cambio. Se agradece la tranquilidad. Y lo irónico es que hoy nos toca describirlos a ellos, a nuestros hijos, aunque sin mencionar sus nombres, para ver si a estas alturas sabríamos decir quién es quién. El título, "Una descripción". Leen Rosa y Sara, y cuando le toca el turno a Montse se siente incapaz de articular palabra. Le emocionan los recuerdos de lo que ha escrito y no le sale la voz. Le cojo el relevo, para que tome aire, y me sigue Daniela. Por fin, Montse reúne fuerzas y lee también. Todos los textos nos interesan, pero nos sorprende sobre todo el que describe a Tanya, que nos deja muy sorprendidas. Qué mal momento está

pasando Sara... La conversación es muy interesante y enriquecedora. Y menos mal que Berta aún no sabe nada de que va a tener una hermana y estaba arriba cuando Sara y Rosa nos hablaron de los "celos", porque si no... ¡Buf!

10ª REUNIÓN (en mi casa). 16 de diciembre de 2005.

Esta mañana he llamado a todas y les he pedido que vinieran puntuales, porque tengo un trabajazo tremendo y no puedo invertir demasiado tiempo en la reunión. El lunes tengo que entregar unas traducciones que me pidieron ayer con urgencia y me temo que el fin de semana no podré hacer otra cosa que no sea trabajar. Pero me resisto a anular la reunión. El viernes pasado no nos reunimos porque era el puente-acueducto de la Purísima... Además, tengo verdaderas ganas de verlas a todas, de escuchar sus historias y de charlar. Para compensar las prisas, decidimos quedar el martes que viene para cenar y celebrar la Navidad. Por suerte llegan todas puntuales y empezamos a trabajar con -relativa- celeridad. Hoy el ambiente es muy distendido. Para empezar, la mesa se llena de "detallitos". ¡Es Navidad! Yo he escrito una felicitación para cada una (con una foto de Berta subida a un reno, junto a Papá Noel, que le hice en unos grandes almacenes en Alemania), Sara nos regala una figurita monísima de Papá Noel, Daniela trae "Spekulatios", que son unas galletas alemanas típicas de esta época, y Rosa nos da una foto de sus hijos con un poema de Navidad y una velita hecha por los niños de su escuela. ¡Genial! Ah, y Montse, destrozada, porque ella no ha pensado en nada. Será arisca... ¡Jajaja! Por lo demás, Rosa está mucho más tranquila porque Mateo ya duerme bien, Sara está contenta porque Tanya ha mejorado mucho, Daniela se alegra de volver pronto a Alemania a pasar unos días en Navidad y Montse y yo, que estamos hasta el moño de tanto trabajo, disfrutamos de las risas y el buen humor como de un vaso de agua en el desierto. La verdad es que el tema, "Las otras cuatro", da mucho de sí y nos invita a reírnos las unas de las otras. Está claro que la autocrítica nos sienta de maravilla. Empieza a leer Rosa, y luego vienen Sara y Montse, cuyo texto, sencillamente complicado, ligeramente profundo, confusamente claro, nos deja a todas tan sorprendidas que le pedimos que lo lea otra vez. La seguimos Daniela y yo. Antes de marcharnos invertimos un ratito en mantener una conversación, a mi parecer muy interesante, sobre el bilingüismo y la educación, y todas convenimos en que Mimi tiene mucha suerte de tener una mamá extranjera.

REUNIÓN "10 ½" (en una pizzería de Cardedeu). 20 de diciembre de 2005.

¡Qué maravilla encontrarnos por una vez sin papeles ni temas ni deberes de por medio! ¡Y sin niños! Hoy son los papás -y la hermana de Montse- quienes se han quedado de canguros. ¡¡¡Por fin!!! Nada más sentarnos a la mesa, Montse nos da un regalito a cada una, para los peques, porque el otro día se quedó con pena de no haber pensado en nada. A la pobre la estamos obligando a ser detallista a base de golpes... Sea como sea, estamos felices y relajadas, y los temas se suceden de tal modo que tardamos más de un cuarto de hora en decidirnos a abrir la carta de pizzas y hacer nuestra elección. Eso sí, en cuanto lo hacemos descubrimos una vez más, sorprendentemente, lo genuinas que somos, cada una en nuestro papel: Rosa, en régimen perpetuo, pide una ensalada; Daniela, con su vena ecologista, una pizza vegetariana; Sara, la sibarita del grupo, un carpaccio y media pizza que propone partirse con Montse, la organizada, quien a su vez, y después de considerar los pros y los contras de cada opción, acepta la propuesta de Sara y toma lo mismo que ella. Y yo, que ando por ahí, me quedo con lo más clásico de toda la carta: la pizza de jamón y queso. En el vino coincidimos todas, faltaría más, y también en las risas, los chistes malos, los recuerdos comunes, las crecientes complicidades y el trepidante ritmo de la conversación. Hablamos de colegios, fiestas, familia, planes, libros y, por supuesto, de hombres. Cómo no. Cuando nos levantamos de la mesa, llorando de risa y sin querer pensar en el sueño que tendremos mañana por la mañana, los camareros ya han recogido, barrido y fregado el local y están invocando a todos sus santos para que nos marchemos de una vez por todas.

11ª REUNIÓN (en mi casa). 11 de enero de 2006.

Estrenamos el año con una reunión especial. No es viernes, sino miércoles, y no son las cuatro de la tarde, sino las ocho de la noche. La idea es empezar el 2006 como acabamos el 2005: con pizzas. Pero esta vez lo hacemos en casa, para que Montse pueda venir con Jan y no tenga que pedir de nuevo ayuda a su hermana. Las demás vendrán sin hijos, que volverán a quedarse con sus padres. Al fin y al cabo, para algo están... Las vacaciones nos han sentado a todas de maravilla y llegamos con muchas ganas de hablar del libro y de empezar a atar cabos. De un modo u otro, notamos que estamos acercándonos al final. Tenemos ya suficientes temas, hemos escrito casi todo lo que queríamos compartir, y estaría bien ir acabando antes de que Alexandra llegue al mundo (ya me quedan sólo tres meses), porque, de no ser así, tendría que replantearme mis textos e incluirla a ella en todos.

Tras charlar como cotorras, pedir pizzas a domicilio, dar de cenar a Jan (que lleva un horario muy "adulto", radicalmente distinto al de los demás niños del grupo), ponerle el pijama y acostarlo (Berta duerme como un tronco desde las ocho, gracias a Dios), nos

ponemos a "trabajar" a las once de la noche. ¡Madre mía! Esta vez empiezo yo, leyendo el texto que no escribí el último día. No sé si será por la pizza o por el vino o por qué-sé-yo, pero el caso es que nos emociona a todas. Para compensar tanta sensiblería leo también el siguiente texto, que es más flojillo y estabiliza el ambiente. Luego lee Rosa, cuyo escrito nos hace morirnos de risa. Después Montse, que lo borda de tal modo que acaba doliéndonos la barriga de tanto reír. El estilo de Sara es algo diferente, menos irónico, más romántico, pero igualmente acertado, y por fin Daniela pone el broche final con su texto, como siempre tan preciso, y esta vez, además, muy divertido. Con la propuesta de reunirnos otra vez el viernes que viene y dar quizá el último empujón al libro, nos despedimos muertas de sueño pero llenas de ilusión. Es la una de la mañana. Qué horror.

12ª REUNIÓN (en mi casa). 13 de enero de 2006.

Hoy teníamos que reunirnos a las 17h., pero Rosa se equivoca (casi diría que *evidentemente*) y aparece a las 16h. Me encantaría aprovechar el error para charlar un rato con ella, pero no puedo porque tengo un trabajazo de impresión. Así que le ofrezco el sofá y el mando de la tele (una combinación que, según me dice, hacía años que no probaba a media tarde) y me encierro en el despacho. A las 16.50 h. me voy a buscar a Berta y, cuando vuelvo, apenas un cuarto de hora después, me las encuentro a todas en casa. Sara, Rosa y Daniela charlan sentadas a la mesa, mientras Antonia juega con Mimi y Montse intenta calmar a Jan, a quien le están saliendo los dientes y no lo está pasando nada bien. La idea es revisar lo que llevamos hecho y pulir al máximo los textos antes de pasárselos a Ignacio para que nos dé su opinión... La primera decisión que tomamos es la de no incluir en el libro los escritos del último día, porque creemos que pueden ser muy divertidos para nosotras pero algo repetitivos para quienes no nos conozcan, y que además se alejan demasiado del tono que venimos manteniendo hasta ahora. Al final avanzamos algo menos de lo que hubiésemos querido, pero avanzamos al fin, y quedamos en acabar el trabajo el viernes siguiente. Que no sea por falta de voluntad.

13ª REUNIÓN (en mi casa). 20 de enero de 2006.

Así, a bote pronto, se me ocurre una palabra para resumir esta reunión: crisis. Pero no crisis colectiva, por suerte para el grupo, sino personal. Extraordinariamente personal, diría incluso, porque, después de comentar mis quejas con las demás, ellas me dicen que no opinan como yo. Sólo Sara se acerca un poco a lo que yo pienso, aunque –evidentemente– sin dramatismos de embarazada. Quizá sean las hormonas. O quizá no. Lo que sucede es que tengo la

sensación de que estamos avanzando poco últimamente, y eso me agobia porque tengo mucho trabajo y hoy por hoy se me ocurren mil maneras de invertir mejor mi tiempo que comentar tan a fondo cada punto y cada coma que hemos escrito hasta ahora. Las otras me aconsejan que me tranquilice (qué fácil es decirlo) y me recuerdan que las cosas de palacio van despacio. No sé yo... Quizá también estoy nerviosa porque a Jaume hemos vuelto a "encerrarlo" en el despacho (el pobre se queda sin salón cada viernes) y sobre todo porque esta vez no está Antonia en casa, sino mi madre, que se queda a dormir esta noche y se ha ofrecido a cuidar de los peques para ahorrarnos la canguro. Según ella no hay problema y está perfectamente, pero me da miedo exigir demasiado a su infartado corazón... Sea como fuere, y con crisis incluida, logramos acabar el repaso del libro y dar por finalizada la sesión. La semana que viene nos reuniremos en casa de Sara para variar un poco (alias para-que-yo-me-relaje) y añadiremos otro texto; uno que ha propuesto Daniela para conocernos mejor: "Yo soy yo y mis circunstancias", expresado en forma de mensaje a los hijos y dirigiéndonos a ellos por primera vez.

14ª REUNIÓN (en casa de Sara). 24 de enero de 2006.

Hoy hemos tenido una de las reuniones más intensas y productivas de todas, al menos en mi opinión. Cafés, té, unos pastelitos de chocolate cortesía de la anfitriona y un pastel de limón cortesía de mi abuela, que es un sol. Montse ha llegado la última, pero no nos ha dejado ni respirar y nos ha animado a ponernos inmediatamente manos a la obra. Ha empezado ella misma leyendo su "texto maldito", el del padre, el que acarreaba ya desde hacía meses porque se sentía incapaz de plasmar por escrito todo lo que quería decir. Cuando acaba la lectura se hace el silencio. Es genial. No necesitamos saber nada más. Siguen luego las demás lecturas, las del tema del día, y vuelven a hacer su aparición los pañuelos de papel. Lágrimas de emoción y de sorpresa, de alegría y de dolor. El texto de Sara es valiente y directo, el mío sincero y emotivo, el de Montse preciso e inteligente y el de Daniela... duro e impactante a más no poder. Rosa no está satisfecha con su texto porque cree que no ha dicho todo lo que quisiera, y las demás charlamos un buen rato con ella para encontrar el modo de expresarlo mejor. Parece que al final, aunque agotada por el esfuerzo de autoanálisis y autocrítica, da con el camino que quiere... También hablamos mucho sobre la experiencia de Sara, que nos sorprende a todas, y sobre el pasado de Daniela, que primero nos deja sin palabras y después nos llena de palabras de admiración. ¡Qué suerte tiene Mireia de contar con una madre tan fuerte, tan íntegra y tan humana!

15ª REUNIÓN (en casa de Sara). 3 de febrero de 2006.

Hoy no estamos todas. Falta Rosa, que ha tenido que marcharse a Sevilla porque se ha muerto su suegro, el padre de Ignacio, un hombre al que ninguna de nosotras conocía pero al que, de algún modo, habíamos llegado a querer a través del enorme cariño que le tenía ella. Rosa siempre nos hablaba de Julio y nos decía que era una persona maravillosa, un padre ejemplar, un hombre sencillo y encantador. Tenía ganas de presentárnoslo porque le había dejado leer alguno de nuestros textos y él estaba muy interesado en conocernos. La idea era organizar una merienda cuando él volviera a visitar Cataluña... Pero no ha podido ser. Hemos invitado a nuestros hijos a vivir en un mundo extraño... Con la ausencia de los que ya no están, a los que se suma el hermano de mi abuela, don Francisco Pérez-Albert, tío Pakote, que murió el mismo día que el suegro de Rosa y ha dejado también un vacío muy grande en mi familia, nos dedicamos a trabajar en el tema de hoy, que hemos titulado "¿Cómo ha cambiado mi vida con la maternidad?" Escribir es pura magia. Vivir, recordar y compartir lo que se escribe va, si cabe, más allá.

Nuestra vida tiene sus momentos, y nuestro libro tendrá sus palabras.